

La estructura del Hecho Religioso

J.L. Sierra Valentí, OP.

Bibliografía

1. E. Durkheim (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Shapire.
2. M. Eliade (1980). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama.
3. M. Eliade (1981). *Tratado de Historia de las religiones (Morfología y dinámica de lo sagrado)*. Madrid: Cristiandad.
4. J de D. Martín Velasco (1987). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Madrid: Cristiandad.
5. R. Otto (1980). *Lo Santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza.
6. G. Widergranden (1976). *Fenomenología de la religión*. Madrid: Cristiandad.

LA ESTRUCTURA

Aunque las religiones son muy numerosas todas ellas tienen algo en común que las define como tales religiones y que las diferencia de otras manifestaciones, timos o sucedáneos. Estos rasgos forman la **estructura** (elementos comunes y definitorios **del Hecho Religioso**):

- 1) **El ámbito de lo sagrado**
- 2) **La actitud religiosa**
- 3) **Las expresiones** de la actitud religiosa
- 4) **La manifestación de lo Sagrado** (hierofanías)

Partamos del hecho que no existe "La Religión" (así en abstracto), sino sólo existen "las religiones" históricas (o respuestas del hombre a través del tiempo). En todas ellas hallamos unos elementos comunes que es lo que llamamos "**estructura de una religión**".

Nuestra intención al abordar una descripción del fenómeno religioso se topa con la imposibilidad de captarlo desde un sólo ángulo por lo que hay que abordarlo desde varios aspectos a la vez. Aspectos plurales que se complementan entre sí.

1. EL ÁMBITO DE "LO SAGRADO"

Hay una auténtica "atmósfera", un "clima" que baña a los fenómenos religiosos. Esta atmósfera no es algo real (un conjunto de actos) sino una forma peculiar de ser y de aparecer. Es algo muy vago (difícil de captar) ya que no son elementos sumados sino una forma de organizarse. Es algo parecido a la estética de un cuadro abstracto, por ejemplo, que no consiste tan solo en los colores y las formas existentes en él sino a cómo estas se organizan y contrapesan entre sí para que sean artísticas. No todo el mundo es capaz de captar dicha belleza, se necesita un mínimo de sensibilidad.

Veamos los rasgos básicos de lo "Sagrado" y luego como se organizan.

1.1.1 RASGOS DE “LO SAGRADO”:

Una característica de las religiones es la oposición “sagrado-profano”. ¿Qué es lo que los distingue?

• **Es superior:** Una característica de las cosas sagradas es que son superiores a las profanas, tienen más poder y más dignidad. No es, de todos modos, ésta una característica muy determinante. Más bien se trata de un criterio muy general e impreciso.

• **Está a otro nivel:** Hay tanta diferencia entre lo sagrado y lo profano que, con frecuencia, la oposición se convierte en antagonismo. Es una heterogeneidad absoluta. Las fuerzas de uno y otro ámbito son de distinta naturaleza y cada religión las entiende a su modo. Para pasar de un ámbito a otro, las religiones elaboran complicados ritos de iniciación.

Cada religión es, pues, una estructura organizada en torno a un grupo de cosas sagradas, con sus creencias y ritos, y todos sus elementos mantienen entre sí relaciones de coordinación y subordinación.

1.1.2.- LA "RUPTURA DE NIVEL"

Este es un concepto muy bien expresado por Mircea Eliade. Consiste en una **ruptura** que se establece con la vida "ordinaria". El hombre religioso se comporta de una manera diferente al resto de humanos o incluso él mismo se muestra diferente cuando no se compromete religiosamente. La vida "ordinaria" con sus facetas de subsistencia biológica, de relación social con el mundo que le rodea y de interpretación intelectual buscando el sentido de este mundo, obliga al hombre a zambullirse en la vida "intra-mundana".

Así pues, la Religión obliga al hombre a introducir en su vida un "**supra**" y un "**plus**" (lo sagrado) que desplazará lo intra mundano a un segundo plano. El hombre comenzará así a existir de una "forma nueva". Se trata del mismo mundo pero vivido de otra manera. Es una nueva dimensión, un nuevo eje.

1.1.3.- SIGNOS DE "RUPTURA DE NIVEL" QUE COMPORTA LO SAGRADO:

1) La experiencia de lo "sagrado": Es la vivencia del “misterium tremens et fascinans”.

La religión así vivida se convierte en una vivencia humilde y exultante a la vez que galvaniza al ser humano de tal manera que se convierte en apasionante. Es una clave positiva y abierta que personaliza y hace feliz a quien la experimenta.

2) Los ritos de iniciación (rupturas de alcance social):

Mircea Eliade en su libro "*Lo sagrado y lo profano*" expone que dichas ceremonias iniciáticas son una manifestación religiosa prácticamente universal. Existen dos grandes formas que destacan por sí mismas:

- Ritos de pubertad: Donde el joven se pone a vivir la divinidad, la sexualidad y la sociedad incorporándose a una experiencia existencial con su iniciación.
- Ritos de muerte: que suponen el fin del hombre natural para pasar a una nueva forma de existir.

En ambas formas se necesita romper con la forma ordinaria de ser y de existir para comenzar a ser y a vivir de una manera enteramente nueva.

3) La conversión y la iluminación (rupturas interiores):

Los ritos iniciáticos suponen este estado de ánimo sin el cual es imposible lograr "el paso de un modo de ser a otro". "Sustituir una forma de ser por otra nueva" es lo que llamamos conversión. Es una actitud o, más bien, una auténtica revolución interior.

Dicha ruptura constituye un hito en la vida del convertido. Con frecuencia es una fecha que le recuerda el inicio de una total renovación (que surge tras una crisis radical y dolorosa). Es un renacimiento.

Dicha conversión ilumina el camino del hombre y constituye el fruto de "la llamada de Dios" al hombre. El hombre ha devuelto su respuesta (activa) con "fe" y "obediencia". El hombre renuncia a vivir su vida intramundana por otra de horizontes más amplios (iluminación, liberación, salvación...). Para conseguir la meta el hombre se ayuda de técnicas y prácticas (de autocontrol, ascéticas, yoga...).

LA ESTRUCTURA DEL HECHO RELIGIOSO-(2)

2. LA ACTITUD RELIGIOSA

Para que exista religión no basta con que el Misterio aparezca en la vida del hombre sino que exige una respuesta (precisa y concreta). No hay, pues que confundir religión con temor, acción presa del pánico, huida de la realidad... ya que estas reacciones se decantan hacia el olvido, el desánimo, el acomplejamiento que son reacciones incapaces de llenar el horizonte ilimitado del numinoso.

2.1.- RASGOS DE LA ACTITUD RELIGIOSA:

+ El reconocimiento del misterio

Es un "descentrarse" (del centro del hombre al centro del Misterio) pero en el que el hombre no debe abdicar nunca de su condición de hombre, de ser libre y autónomo. Si renunciara a ello la experiencia sería destructiva (que es lo que caracteriza a numerosos sectas-destructivas o NMR en la actualidad). La religión vocea que el ser humano no es incompatible con el reconocimiento de un Dios superior a él y que el hombre como ser libre no muere en relación con la divinidad.

+ La búsqueda de la propia salvación

El reconocimiento del Misterio comporta un nuevo aspecto: no supone una pasiva renuncia al ejercicio de las posibilidades humanas sino todo lo contrario. Exige la puesta en marcha de todas las posibilidades humanas como único medio de vislumbrar el "mas allá" de sí mismo, que se anuncia con la aparición del misterio.

Exige superar las limitaciones (las fronteras finitas) hacia la infinitud. La actitud religiosa no es una barrera que encierra el hombre sino una ruptura de todas las barreras que supone el carácter finito del mundo. Es hacer viable el ansia de que toda persona humana lleva impresa en su interior.

Así, pues, la actitud religiosa es una "actitud salvífica", un "evangelion" (una buena noticia), una experiencia que da color y sabor a toda la existencia humana ("*como el mar inmenso, está todo él penetrado de un sólo sabor, el sabor de la sal, así este sistema está penetrado de un solo sabor, el sabor de la sal*".- Buda)

2.2. ACTITUDES NO RELIGIOSAS

Salta a la vista que la religión se distingue de dos fenómenos aparentemente parecidos a ella, pero radicalmente distintos: la Idolatría y la magia.

La idolatría:

Consiste en tomar por absolutas realidades de nuestro mundo, cosas que no son sobrenaturales. Son los ídolos. Ni decir tiene que en las auténticas religiones, el Misterio Ultimo es, como hemos dicho, una realidad sobrenatural.

La magia:

Es una técnica para dominar lo oculto, lo que de primeras escapa "al poder" de la mano del hombre. La magia pretende ser un poder para orientar las fuerzas ocultas según la voluntad del que la practica. A veces las prácticas religiosas pueden parecer prácticas mágicas, o pueden ser tomadas así por algunos, pero en estos casos no estamos ante una religión auténtica o ante una experiencia religiosa auténtica. La religión no somete al Absoluto al hombre sino lo contrario.

Relaciones entre Magia y Religión

G.Widengren opina que "Religión y magia subsisten una al lado de la otra como dos reacciones psíquicas diametralmente opuestas. En la religión, el hombre percibe su dependencia del poder determinante del destino en la existencia; en la magia, piensa ser él mismo ese poder o al menos poderlo controlar..."

Dos principios distintos inspiran, pues, la magia y la religión. Ello explica la hostilidad que ha existido desde siempre entre magos y sacerdotes. Frazer considera que en un primer momento el hombre se servía tanto de conjuros y encantamientos como de oraciones y sacrificios para conseguir sus propósitos. Practicaba, pues, simultáneamente ritos religiosos y mágicos.

Esta mezcla de magia y religión todavía se encuentra en muchos lugares de la propia Europa. Entre la gente sencilla y de baja formación religiosa se cree todavía que los sacerdotes por el mero hecho de serlo tienen poderes especiales. Existen muchas "devociones populares" que creen que algunos santuarios o culto a las imágenes tienen tal eficacia que Dios se ve obligado a otorgar lo que se le pide.

La magia se mezcló con la religión desde antiguo, siendo una fuente de confusionismo. Parece ser que los estudiosos de estas manifestaciones opinan que la magia es más antigua que la religión. Obedece a un mundo de ideas más primitivo. La religión, en cambio, tiene como referente la acción de seres superiores al hombre. Concepción, por tanto, mucho más compleja. Por ello mientras que las prácticas de la magia son muy similares en todas partes, las creencias religiosas difieren enormemente, no sólo en distintos pueblos, sino también en las distintas épocas de un mismo pueblo.

"Es característico de la magia que se presente con formas exteriores tomadas de la religión, sigue opinando Widengren. Muchas veces puede ser muy difícil constatar si la actitud de una persona es mágica o religiosa. Es también significativo lo difícil que es a

menudo trazar los límites entre oración y conjuro. En el fondo, la diferencia es completamente clara: la oración es dirigirse a la divinidad en cuanto determinante del destino; el conjuro es una fórmula mágica en la que el hombre da expresión a su propio deseo de ser él mismo el señor del destino."

3.- LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

3.1.- CARACTERÍSTICAS BÁSICAS:

La religión ha estado siempre presente en la historia del hombre de todas las culturas y de todas las épocas. Es lógico, pues, que haya suscitado curiosidad y que los filósofos se hayan preguntado sobre ella. ¿Por qué aparece la religión? ¿Qué papel desempeña en la vida del hombre? Intentemos expresar aquí algunos conceptos característicos de toda experiencia religiosa.

-No es filosofía:

La experiencia religiosa no es simple conocimiento, como la experiencia científica, por ejemplo. Más bien, es todo lo contrario. El hombre religioso se siente sumergido en un misterio, y parte del supuesto de que la razón última de lo que existe escapa de su inteligencia. Su reflexión racional le lleva a demostrar no que su creencia en Dios es demostrable racionalmente sino que su creencia es razonable (o sea que no repugna a la razón).

-No es ética:

La experiencia religiosa no es simple experiencia del deber moral. Aunque la vivencia de la religión lleva consigo un determinado comportamiento moral, el hombre auténticamente religioso se siente llamado a él porque se le presenta como la realización plena de sí mismo, como el camino hacia su fin último y no como imperativo impuesto por la divinidad. La fuerza ética de la religión no procede del imperativo del deber, sino del anhelo del hombre por lograr el fin para el cual existe.

-No es psicología:

La experiencia religiosa no es simple proyección del "yo-ideal", motivada por un rechazo de la propia finitud. Como es lógico, al emplear el lenguaje humano y la mente humana, el hombre tiende a "representar" lo sagrado con categorías humanas, pero el hombre auténticamente religioso sabe que no es definible ni abarcable y que cualquier "representación" suya debe relativizarse. La experiencia religiosa asume, precisamente, la finitud humana y así la proclama.

-No es política:

La experiencia religiosa no es simple sumisión a una determinada estructura social. Es evidente que el fenómeno religioso es un fenómeno social. La religión se vive en el interior de un grupo humano y el tipo de relaciones que establece entre las personas y los valores que propugna

influyen en la sociedad. Y viceversa.: las transformaciones sociales influyen en el fenómeno religioso. Pero la experiencia religiosa no brota de la sociedad sino del Misterio Ultimo. Por eso se transforma muchas veces en crítica a la sociedad. A lo largo de la historia ha habido hombres que, en nombre de su experiencia religiosa, han denunciado la injusticia y la opresión de un determinado sistema e, incluso, han llegado a romper con la misma sociedad. Baste citar a los profetas tanto de antaño como actuales.

3.2.- LAS EXPRESIONES DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA:

La experiencia religiosa se vive y se expresa a través de palabras, gestos, acciones, comportamientos... Vamos a analizar los elementos más típicos de la expresión religiosa. Hemos de advertir que todos ellos son "expresiones simbólicas" y, por lo tanto, si queremos entenderlos, no debemos quedarnos en ellos mismos, sino que debemos mirar hacia la realidad que simbolizan.

3.2.1 - EL MITO:

El mito religioso es un relato, generalmente dramático, situado en un pasado remoto, que tiene como finalidad explicar el porqué y el para qué de lo que existe, referido al Misterio Ultimo.

Hay mitos de muy diversas clases: Los hay que se refieren a los orígenes de los dioses (teogonías) o del universo (cosmogonías) : otros son explicaciones de ciertos aspectos de la creación (mitos cosmogónicos) o del hombre (mitos antropológicos) o del fin del mundo (mitos escatológicos), etc...

- Los mitos teístas, (por ejemplo, los mitos de creación y cosmogonías), tienen a la divinidad por objeto y expresan las relaciones fundamentales entre Dios, creador de todo bien, y el hombre, que sabe que el mundo pertenece a Otro.
- Los mitos de la condición humana, (por ejemplo, la guerra, la técnica, el conocimiento superior, la caída: drama de la creación, el tema adánico de la desviación humana, representado en la mujer como lado débil del hombre, y la serpiente, símbolo de las diversas concupiscencias y del aspecto deforme de la culpa), describen la condición del hombre en sus funciones superiores, lo que le distingue del cosmos natural.
- El mito órfico, centrado en la migración de las almas y en su reencarnación indefinida en los cuerpos, que son cárceles del alma...

Todos ellos tienen como función explicar el sentido de lo que el hombre encuentra en su existencia. Si nos quedamos sólo en el relato literario (la letra del mito), descubriremos que es una ficción, lo que se nos narra es un acontecimiento que no ha ocurrido así o simplemente se

ha inventado de planta. Pero si atendemos al significado del mito, vemos que el mito es real, describe la realidad de la vida del hombre y proclama la verdad de esa realidad.

Por eso el mito es un relato en el que el hombre religioso se identifica siempre. En él ve reflejada su propia existencia y la entiende así, llena de sentido. El mito es el arquetipo de la existencia

3.2.2.- EL RITO

Como hemos dicho antes, el hombre religioso se identifica con el arquetipo de su existencia, reflejado en el mito. Esa identificación no se produce sólo de forma subjetiva, sino que se expresa, se exterioriza mediante una serie de acciones y gestos. Son los ritos.

En las religiones, mito y rito aparecen íntimamente ligados. El mito es la palabra sagrada y el rito la acción que la hace presente aquí y ahora. O bien, al revés, el rito es la acción sagrada y el mito la palabra que la explica y la motiva.

*ritos de conjuro para alejar peligros o evitar daños (el ruido, el soplo, la saliva, el fuego, el agua y otros gestos)

*ritos de tránsito, que garantizan el éxito futuro de los momentos de transición de que se compone la vida natural (el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, la muerte);

*ritos de sacrificio, introduce en el ámbito de lo sagrado una realidad profana (la "víctima") para consagrarla y que, al ponerse del lado de la divinidad, queda separada de sus usos profanos, con lo que queda asegurada la expiación y la comunión.

El mito expresa en palabras el mundo de lo trascendente y el rito la hace presente. Así, por el rito, el hombre transporta la propia acción y, en suma, la propia vida al nivel de lo sobrenatural. El hombre religioso cree en la "eficacia de los ritos", no porque se trate de una acción mágica, sino porque son el lugar de encuentro con lo trascendente y en definitiva, con el auténtico sentido de la existencia.

-

3.2.3.- LA ORACIÓN

La oración es la palabra por la que el hombre religioso eleva su mente , su corazón y todo su ser hacia el Misterio Ultimo en una alabanza, una súplica e incluso, a veces, en una queja. La oración es, probablemente, la expresión religiosa más típica y más auténtica. Es el reconocimiento más patente de que toda la existencia está referida al Misterio Ultimo.

La oración brota de un sentimiento de dependencia, pero en todas las religiones su lenguaje es más próximo al amor y a la poesía que al temor. Cuando hacemos un recorrido por todas las

formas de oración que nos ofrecen las distintas religiones, vemos que el hombre religioso vive una serena confianza y una gran paz ante la divinidad.

Hemos de distinguir entre oración y "conjuro". El conjuro es una fórmula mágica, uno de los componentes imprescindibles en la técnica de la magia. La recitación del conjuro tiene como finalidad producir un efecto sobrenatural. A veces hay personas que hacen un uso mágico de la oración recitando sus fórmulas para conseguir "automáticamente" algo, pero está claro que no se trata aquí de una práctica religiosa. No es ése el sentido auténtico de la oración, ni siquiera en las religiones primitivas.

3.2.4.- LAS LEYES DE PUREZA

Otro de los elementos que nos encontramos en todas las religiones es el conjunto de leyes de prohibición de "lo impuro" y de adquisición de la pureza. Veamos su sentido.

a) El "tabú" y la impureza:

"Lo que -con la palabra Indonesia adoptada por los etnólogos- se llama 'tabú' es precisamente esa condición de los objetos, de las acciones o de las personas 'aisladas', 'prohibidas' por el peligro que su contacto lleva consigo. En general es o se convierte en tabú todo objeto, acción o persona que aparezca poseída por la fuerza de naturaleza más o menos incierta" (Mircea Eliade)

Mediante el tabú se pretende evitar ser contagiado o poseído por esa fuerza de naturaleza incierta. Se elude el contacto con situaciones objetos o personas que la tengan: se aísla a los muertos, a los enfermos, a la mujer en menstruación, a determinados animales, al sexo, a determinadas zonas geográficas...,son tabú.

La persona que no observa el tabú (la prohibición) se convierte en impura. El hombre impuro es aislado a su vez. Pierde su capacidad de relación, incluso con el Misterio Ultimo, ya que lo divino es sobrenaturalmente puro, incontaminado, inmutable, santo.

b) Las leyes de pureza y la moral:

Paralelamente al 'tabú', encontramos en las religiones una serie de leyes para obtener la pureza requerida en el hombre. Tienen una doble finalidad:

- Establecer el orden perturbado por la transgresión del tabú
- Hacer al hombre capaz de relación con el Misterio Ultimo.

Podemos decir que todas las normas morales de las religiones tienen aquí su justificación. Incluso las normas de relación con el prójimo encuentran su explicación última en la necesidad de presentarse puro ante la divinidad.

Hay que acomodar la propia persona a la 'santidad' del Misterio Ultimo para poder relacionarse con 'él', para alcanzar la plenitud de la propia existencia. En el fondo, todo se reduce, como dice el libro del Levítico, a un solo precepto: 'Sed santos, porque yo, Yawé, vuestro Dios, soy Santo' (Lv.19,2)"

4.- "HIEROFANÍAS" O MEDIACIONES en que se hace presente el misterio

Entendemos por "hierofanía" la manifestación de la realidad trascendente en una realidad mundana. "Lo sagrado se manifiesta en un objeto profano" (M. Eliade)

La existencia de las hierofanías es un hecho fácilmente observable en todas las religiones. Además de muy numerosas, esas realidades son muy variadas. Toda la historia religiosa es un proceso permanente de sacralización de determinadas realidades antes tenidas por profanas y de secularización de otras antes sagradas.

Clases de hierofanías

1º Tiene como lugar hierofánico principal objetos de la naturaleza

(cielo y astros o tierra y fecundidad, principalmente).

Ej: Es común en el animismo o religiones de pueblos primitivos.

2º Se realiza en la historia y los acontecimientos de un pueblo

Ej: Es el caso de la historia religiosa de Israel

3º Se materializa en la misma persona humana,

Es el caso más extremo. Lo santo se presenta bajo el aspecto humano .

Ej: Jesucristo (cristianismo)

La hierofanía es una limitación del Misterio. En todas las clases de hierofanía el Misterio se acerca al hombre, se mundaniza, se objetiva, se limita para ser captado mejor por este.. El Misterio se hace presente en las realidades hierofánicas, pero se hace presente como Misterio Es decir, no se convierte en objeto del mundo. Las realidades mundanas quedan así "transfiguradas"; son convertidas en símbolo de una realidad invisible que sin perder su condición invisible, se hace presente a través de ellas.

Es indudable que el hombre no inventa esos símbolos por completo, pero también parece claro que el hombre interviene en el proceso hierofánico proyectando sus categorías culturales y su experiencia interna en dichas exteriorizaciones.

Existen, también, otras manifestaciones relacionadas con el misterio hierofánico. En íntima conexión con las mediaciones en que el Misterio se hace presente al hombre se sitúan las expresiones de todo tipo en que el hombre manifiesta, y así vive y realiza su actitud interior de acatamiento y de

adoración de ese Misterio. Así las diferentes capacidades del hombre hace surgir manifestaciones de reconocimiento de la trascendencia.

Su capacidad espacial provoca la creación de lugares sagrados, santuarios...

Su capacidad temporal provoca tiempos litúrgicos o sagrados, fiestas...

Su capacidad racional provoca doctrinas, dogmas, teologías...

Su capacidad sentimental provoca fervores y emociones religiosas...

Su capacidad social provoca grupos, comunidades, iglesias, sectas...